

Sigue tu corazón: ¡busca a Chavela Vargas!

Thais Petranski

Sigue tu corazón: ¡busca a Chavela Vargas!

Petranski, Thais.
Sigue tu corazón: ¡busca a Chavela Vargas!
São Paulo, 2010
Revisado por José Avelomar Pereira, José Cornetta
Traducido por José David Rius Villalba

Este libro es dedicado a la intensa mujer Isabel Vargas Lizano, mi gran inspiradora. No sólo a la artista Chavela Vargas, pero también al ser humano que ella nunca dejó de ser.

También se lo dedico a mi hermana, a mi madre, a mi padre y a los ángeles que se cruzaron en mi camino, en este largo viaje, en especial, a Mário M. V. Filho que siempre estuvo presente, inclusive en el exacto momento en que descubrí a esa gran cantante.

“¿Adiós? No. Nunca se dice adiós. Se dice: Te Amo”. Chavela Vargas.

La repercusión de un LIBRO.

Sí, la repercusión de un LIBRO con mayúsculas.

¿Por qué? Porque la obra de Thais Petranski no se lee: se VIVE.

Lleva al lector de la mano para viajar, para sentir, para reír o llorar, en los momentos en que la autora deleita con su humor inteligente o su pasión en la redacción.

De nuevo pregunto: ¿Por qué?

Porque al igual que Chavela Vargas canta con el Alma, Thais Petranski escribe con el Alma.

Dos mujeres ligadas por el ARTE.

Si por alguna extraña razón no conocía a Chavela Vargas, no sólo la conocerá, sino también la Amará.

Yo conocía el arte de Chavela hace años, pero hoy puedo decir, que lo vivo más que nunca, la entiendo más que nunca y la Amo más que nunca.

Ha sido un honor traducir este libro.

Ha sido también todo un aprendizaje.

Sólo puedo decir:

¡Gracias Thais Petranski!

¡Gracias Chavela Vargas!

(José David Rius Villalba)

Índice

<i>I – Las simples cosas (prefacio)</i>	<i>11</i>
<i>II – Macorina</i>	<i>15</i>
<i>III – Pobre corazón</i>	<i>45</i>
<i>IV – Vámonos</i>	<i>61</i>
<i>V – Las ciudades</i>	<i>101</i>
<i>VI – Y volver, volver, volver a tus brazos otra vez</i>	<i>107</i>
<i>VII – Poema VI</i>	<i>149</i>
<i>VIII – Gracias a la vida (agradecimientos)</i>	<i>163</i>
<i>IX – Tú me acostumbraste (bibliografía)</i>	<i>167</i>

I – Las Simples Cosas

*“Uno se despide
insensiblemente de pequeñas cosas,
Lo mismo que un árbol
que en tiempo de otoño se queda sin hojas.
Al fin la tristeza es la muerte lenta de las simples cosas,
esas cosas simples que quedan doliendo en el corazón.*

*Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida,
y entonces comprende cómo están de ausentes las cosas queridas.
Por eso muchacha no partas ahora soñando el regreso,
que el amor es simple, y a las cosas simples las devora el tiempo.
Demórate aquí, en la luz mayor de este mediodía,
donde encontrarás con el pan al sol la mesa tendida.
Por eso muchacha no partas ahora soñando el regreso,
que el amor es simple, y a las cosas simples las devora el tiempo.*

Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida...”

(César Icella)

(Esta es la canción favorita de Chavela Vargas. Una vez, le preguntaron, cuál sería la última canción que cantaría en su vida, ella mencionó esta).

Prefacio

Hoy, puedo afirmar que mi vida se resume en dos partes: antes y después de Chavela Vargas. Vivo al son de aquella voz llorosa desde el día en que ella saltó a mis oídos inesperadamente, transformando mágicamente mi vida. Antes, yo simplemente pasaba por la vida. Comencé a vivirla realmente después de conocer las más lindas canciones que pude oír.

Durante años, busqué sus canciones rancheras y más informaciones sobre su carrera y vida. En ese medio tiempo de admiración por ella, conocí y me enamore de México, el nuevo mundo, el país que sirvió de escenario para la mayor parte de la vida de aquella chica tan especial que salió de Costa Rica en busca de sus sueños, alrededor de 1933.

En 2009, después de su cumpleaños de 90 años, sentí que necesitaba buscarla. Solo escuchaba mi corazón gritando sin parar: "Busca a Chavela Vargas". Cuando miré para mí, pude percibir la grandiosidad de mi sueño y todo lo que podría hacer para realizarlo. Fue en ese punto que la Gestión del Conocimiento me ayudó.

Decidí, entonces, buscar su dirección en internet porque necesitaba agradecerle y decirle cuanto de importante fue en mi vida. No encontré su calle, pero conocí personas muy importantes y especiales que me llevaron a ella. Soñé tan intensamente en estar en su presencia, que materialicé todo lo que soñé pocos meses después. Este libro surgió de una gran carta de cuarenta páginas que escribí presentándome a Chavela Vargas en los días que antecedieron a mi visita oficial a su casa en Tepoztlán, en el Estado de Morelos, México. Para mi sorpresa, verla personalmente fue apenas el inicio de mi sueño. Me presente con un poco de mi arte y con el primer capítulo de este libro, que terminé de escribir después de llegar a Brasil. Aquí, describo toda la magia de esta parte de mi vida que incluye el encanto mexicano, embalado al son de la voz de Chavela Vargas, y todo lo que ella añadió a mi vida, simplemente por cantar de la manera más intensa y verdadera que un ser humano podría hacer.

Este es un homenaje que hago a esa gran mujer, que, con toda su garra y encantamiento, modificó mi vida para siempre, dejándola repleta de sueños realizados y con otros tantos mas para que pueda seguir adelante.

Mis tardes de Otoño nunca más fueron las mismas después de conocer Coyoacán y Tepoztlán, los lugares más encantadores del país más intenso del que tuve noticias.

¡Viva México!

¡Viva Chavela Vargas!

II – Macorina

*Veinte años y entre palmeras,
los cuerpos como banderas,
noche huateque y danzón,
la orquesta tocaba un son
de selva ardiente y caprina ,
el cielo un gran frenesí.*

*Ponme la mano aquí Macorina,
ponme la mano aquí.*

*Tus senos carne de anon,
tu boca una bendición,
de guanábana madura,
era tu fina cintura,
la misma de aquel danzón.*

*Ponme la mano aquí Macorina,
ponme la mano aquí.*

*Tú pelo jíbaro y fiero
una manigua cubana para mi amor guerrillero.*

*Ponme la mano aquí Macorina,
ponme la mano aquí.*

*Tus pies dejaban la estera,
y se escapaba tu saya,
buscando la guardarraya,
que al ver tu talle tan fino,
las cañas azucareras*

*se echaban por el camino,
para que tú las molieras
como si fueses molino.*

*Ponme la mano aquí Macorina,
ponme la mano aquí.*

*La luna es un tiburón
Que va tragando anilina*

*Ponme la mano aquí Macorina,
ponme la mano aquí.*

*Después el amanecer,
que de mis brazos te lleva,
y yo sin saber qué hacer,
de aquel olor a mujer ,
a mango y a caña nueva,
con que me llevaste al son,
caliente de aquel danzón.*

*Ponme la mano aquí Macorina,
ponme la mano aquí..*

(Chavela Vargas/Alfonso Camín)

(La canción que mejor representa Chavela Vargas en el escenario musical. La primera canción de ella que escuché).

Octubre de 2004 - São Paulo/Brasil

Era una noche de sábado. La pizza y el vino ya se habían acabado y veía la TV. Cambiando canales sin parar, opte por mi favorito. Comencé a ver un programa que en aquel horario acostumbraban a poner documentales de la biografía de personalidades.

El documental de aquella noche presentaba, con fotos en blanco y negro, una mujer que yo no conocía. Una cantante muy famosa en México llamada Chavela Vargas.

No estaba muy interesada en la biografía y ya cogía el mando para cambiar el canal, cuando, en aquel mismo instante, ella comenzó a cantar la canción Macorina.

Mi mundo paró por algunos segundos. Como por encanto, todo desapareció y ya no había nada más en el mundo. Apenas yo y aquella voz llorosa.

De aquel momento en adelante, me interesé por la dueña de aquella voz excepcional.

Fue amor a primera canción.

Isabel Vargas Lizano nació el 17 de abril de 1919, en Costa Rica, en una familia muy humilde. Todavía muy joven, una inflamación en los ojos la dejó sin visión. Los médicos estaban a punto de secarle los ojos con nitrato de plata cuando, fue curada por un chamán. Mas tarde, fue afectada de poliomielitis, enfermedad que la dejó mucho tiempo en una silla de ruedas. Fue curada nuevamente por chamanes. Chavela tiene un gran aprecio por los indígenas y dice que ellos son los únicos seres puros que existen.

Su infancia fue difícil. Por no ser igual a los otros niños, creció con la indiferencia y el desamor de su familia. A los